

F1208

NOBLE EJEMPLO.

Tomamos de una carta de persona respetable de Cali, con fecha 5 de diciembre, lo siguiente :

Dentro de cinco meses estarán aquí los Hermanos Cristianos, para esta escuela y las de Pasto y Popayan. Sigó para Palmira con Fr. Damian á trabajar para que se establezca una escuela en aquel municipio, y creo que se conseguirá. La de Buga está arreglada y ya pedí tambien los Hermanos para ella; y hoy me dirijo á Cartago para que trabajen por fundar una en esa ciudad, y les ofrezco á nombre del distinguido ciudadano don José María Cañadas un auxilio del rédito de 4,000 pesos al 8 por ciento puestos sobre el Banco de Guayaquil; y creo que lo conseguiré.

En la última carta que he recibido del señor Cañadas, me dice que auxiliará con el rédito de 3 16,000 todas estas fundaciones, así: con 4,000 para cada una de las ciudades de Cali, Palmira, Buga y Cartago.

Ojalá que el ejemplo del señor Cañadas tenga imitadores entre nosotros. Eso se llama patriotismo verdadero, cosa muy distinta por cierto de la charlataneria de muchas gentes, que hablan sin cesar de la educación del pueblo, sin que jamas se les haya visto dar un solo cuarto de su bolsillo para la fundacion y mejora de las escuelas. Con el tesoro público es muy fácil ser generoso. Muéstrennos una sola donacion de consideracion hecha por un *instruccionista* en favor de los establecimientos de educación. Ellos se apoderan del tesoro público y de las fundaciones de los católicos para poner al servicio de su partido y de sus ideas lo que aquellos han establecido en beneficio del pueblo; pero son incapaces de fundar algo por su propia cuenta. Si el partido conservador dominara hoy en la Republica, y en todas las escuelas y colegios se diera la enseñanza religiosa, estamos seguros de que los hijos de los liberales concurririan á esos establecimientos y sus padres no pensarían en fundar de su bolsillo escuelas de impiedad para ellos. Los liberales se acomodan perfectamente á la enseñanza religiosa ó atea, con tal que no les cueste nada; nosotros la queremos para nuestros hijos religiosa, y por eso no solo rechazamos la que hoy da el Gobierno, sino que fundamos con nuestros escasos fondos

establecimientos cristianos. Y nos llaman ignorantistas!

UN CORRESPONSAL DE ANTIOQUIA.

Este caballero, anónimo como todos los que al gobierno de ese Estado calumnian, refiere en una carta dirigida á *La Revista de Colombia*, el crimen ocurrido en el Aguacatal. Despues de profundos comentarios concluye así: «Ahora, señor redactor, compare, medite y juzgue!»

Nuestros lectores querrán saber cuáles son las interesantes reflexiones que el señor corresponsal de Antioquia hace á propósito del horrendo crimen, para concluir de un modo tan pomposo.

Pues no los privaremos de ellas; son simplemente estas: el delito se cometió en Antioquia, despues de unos ejercicios espirituales, cerca de la casa de campo del señor Mariano Ospina, luego..... la culpa la tienen el catolicismo y el partido conservador. A esta lógica no hay nada que oponer; los liberales de Antioquia no necesitan otra cosa para derribar al Gobierno, á pesar de sus miles de rifles, sino comprometer al corresponsal de la *Revista* á que siga argumentando de ese modo.

Y la veracidad del señor corresponsal corre parejas con su lógica. Dice que las autoridades de Medellin habian mostrado poco interes por descubrir á los culpables; y antes de publicarse su revista, ya tenían dada cuenta los periódicos de esta capital, de hallarse presos todos los que aparecian comprometidos en el horrendo crimen del Aguacatal.

Al gobierno de Antioquia podrán hacerle los liberales cuantos cargos quieran; pero negar que en Medellin existe una policia modelo, que vela de dia y de noche y por todas las calles y campos para dar seguridad, es el colmo de la pasion. Este hecho no hay quien le desconozca en Antioquia; y repetidos ejemplos demuestran que allá raro crimen queda oculto, pues las autoridades obran siempre con la actividad que han mostrado en el presente caso.

Digase que no hay policia en Bogotá, en la capital de la República y del Estado de Cundinamarca, donde veinticuatro horas despues de cometido un delito no se ha hecho todavía averiguacion alguna; donde despues de las nueve de la noche no es posible hacer levantar á los agentes de la policia, aunque á media cuadra se esté asesinando un hombre; donde es raro el delito cometido con sigilo que llega á descubrirse, y eso las mas veces por casualidad.

Acaso el señor corresponsal de Antioquia no sabrá estas cosas, y por lo mismo nos permitimos indicárselas, porque «en la casa del ahorcado no hay que mentar la sogá.»

REVISTA DE TEATRO.

El domingo último tuvo lugar la repeticion de «Hernani.» La ejecución fué superior á la anterior, á juzgar por la opinion de los expertos y por los multiplicados y nutridos aplausos y el entusiasmo que manifestó el público. Los artistas fueron llamados dos veces á la escena para recibir como merecida ovacion repetidos aplausos.

Desgraciadamente la concurrencia fué poco numerosa, lo que no puede menos de causar per-

didias á la empresa, por los muchos gastos tenidos y tiene que hacer. Confiamos en que no sucederá cuando hayan regresado las que aun se hallan en el campo gozando de tacion veraniega.

Hemos observado que cuando en una ó pocas los espectadores, estos parece que se más dispuestos á recibir las impresiones de no arte: hay más fervor, si se puede decir aplausos no se dejan esperar. Puede consistir en que los asiduos son los verdaderos dios y que cuando es plena la concurrencia, muchos indiferentes que solo van por curiosidad y ser vistos de las bellas.

En nuestra anterior revista se cometió un error tipográfico: el autor del libreto es J. Maza, y no Piuri.

Desean muchos aficionados, y con razón cambiara el alumbrado del nauseabundo petróleo por el de bugias esteéricas, aumentar el gasto, es mucho más decente y no despide ese olor asfixiante. No es el riesgo de incendio, mayor que con el teatro, se ha iluminado con bugias, en unos diez años que se introdujo el que nadie ignora que es más inflamable

(Como muestra de la *Revista popular* que ha nuestro establecimiento publicamos los siguientes trae dicho periódico en su número 143 del 25 de oc

A LOS POETAS:

Facit indignatio ve
JUVE

Hermanos en ciencia gayá,
vates que la patria mia
desde la ocilla del Cayá
os contemplo noche y dia
con espanto.

Romped la lira armoniosa,
hundid la frente en el cieno,
que envilece.
sois... como el ave inefrosa,
que se esconde al oír el trueno
y enmudece:

¿Porqué el cielo os dió esa
mente rauda que alto vuela,
voz canora,
si cuando la patria espira
ni siquiera la consuela,
ni la llora?

Tantas almas desoladas,
tantos ayes y gemidos,
¡nada os deben!
Las vírgenes profanadas,
los altares destruidos,
¿no os conmueven?

Calla eterna de Amargura,
con el manto hecho girones
por sudario,
va la España sin ventura,
recorriéndolo entre sayones
el Calvario.

En el cielo su esperanza,
desesperada en la tierra
llora y gime,
sin que un grito de venganza
sin que un cántico de guerra
la reanime.

En olas de sangre y fuego
los cármenes y verjeles
se anegaron
del eden que al moro ciego
los Fernandos é Isabeles
arrancaron.

101

No 271, pag. 1205, Nuevo 6 de 1874

Bogotá, Año III, trim. I. Sec. el Tradicionista B.N.C. sala prensa 12

placientemente algunos rayos de la luna brillando en la ventana de mi cuarto.

Pensaba todavía en la gira, en el alegre regreso á casa, en la joven sentimental que aprovechó la ocasion de estar alumbrando la luna para citarme á Child Harold. Embebecido estaba en estas escenas y pensamientos lejanos, cuando de repente el hilo de mis recuerdos se rompió: mi atencion volvió á fijarse en las cosas presentes con más viveza que antes, y me encontré, no sé cómo ni porqué, mirando fijamente otra vez la pintura.

Y qué veo?
Buen Dios! el hombre se habia hundido el sombrero hasta los ojos! No! el sombrero todo

tenia debajo, desvanecerse á medida que la ceniza descendia.

Yo soy por constitucion poco miedoso. En más de una ocasion me he hallado en peligro de perder la vida, sin perder por eso la calma; pero cuando llegué á convencerme de que el cielo de la cama se movia realmente, descendiendo sobre mí de un modo regular y constante, alcé la vista temblando, desesperado, herido de pánico hácia el odioso aparato que avanzaba más y más para sofocarme.

Permanecí así un rato sin movimiento, sin voz, sin respiracion. La lámpara, completamente agotada, se apagó; pero la luz de la luna continuó alumbrando el cuarto. El cielo de la cama seguia entre tanto bajando, sin de-

cuatro columnas, era en realidad un pesado colchon, la materia del cual detras de la cenefa y su franja. Miré hacia abajo y vi las cuatro columnas alzándose en una terrible desnudez. En el centro descendente se veía un enorme torcedero que funcionaba evidentemente de un agujero practicado en el cielo muy semejante en todo á las prensas empleadas en los escritorios. La torcedera se movia sin hacer el menor ruido. Cuando descendía no se sintió unido, ni se percibía el más ligero sonido. En medio de moribundo contemplaba en el siglo diez y seis la civilizada capital de Francia,